

Buenos días:

Excelentísimas autoridades, queridas víctimas del terrorismo, queridos amigos.

Me gustaría que comenzásemos guardando un minuto de silencio por todas las víctimas del terrorismo que hoy no pueden estar con nosotros.

Desde la AVT queremos tener un recuerdo especial para las víctimas de todos los atentados terroristas cometidos este último año, y de forma muy especial para la víctima española: el misionero salesiano Antonio César Fernández, asesinado en Burkina Faso en un ataque yihadista.

Hace hoy exactamente 15 años, entre las 7:36 y las 7:40 horas, Madrid fue el escenario del peor atentado de la historia de Europa. Un grupo yihadista sembró el caos en las estaciones de Atocha, El Pozo del Tío Raimundo, Santa Eugenia y la calle Téllez causando 191 víctimas mortales y 1761 heridos.

Hoy es un día para recordar, para hacer memoria a las víctimas del terrorismo. A las del 11 de marzo, pero también a las demás víctimas por ser el Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo. Pero también es un día para reclamar Verdad, Justicia y Dignidad para todas ellas.

Verdad, Memoria, Dignidad y Justicia. 4 palabras, que además de ser el lema de la AVT, representan los cuatro pilares sobre los que debe sustentarse cualquier modelo/programa/proyecto que pretenda colocar a las víctimas del terrorismo en una posición central. Cuatro palabras, que de tanto repetirlas corremos el riesgo de difuminarlas o incluso vaciarlas de contenido.

Cuando hablamos de **Verdad**, hablamos de contar la historia del terrorismo en nuestro país tal y como ha sido. Sin tergiversaciones, manipulaciones ni falsas justificaciones. No hay causa alguna que justifique el asesinato, la extorsión o la amenaza. De ahí que no deban de ser admitidos como agentes políticos válidos aquellos que siguen pensando que en algún momento estuvo justificado matar.

Cuando hablamos de **Verdad** también hablamos del derecho a saber de las víctimas. Tienen derecho a conocer quiénes mataron a sus seres queridos, en qué circunstancias y qué investigaciones se llevaron a cabo. Con independencia de que no se les pueda sentar en el banquillo. Porque el derecho a la verdad ni prescribe, ni se amnistía ni se indulta.

Cuando hablamos de **Justicia**, hablamos de que se detenga a la veintena de etarras que, aunque parece que los tienen localizados, aún siguen en libertad. Que se haga todo lo posible por resolver los atentados cuya autoría material ha quedado impune o que aún tengan responsabilidades penales pendientes de depurar. Sean de ETA, de otros grupos terroristas o incluso el propio atentado del 11 de marzo, que para nosotros sigue siendo un caso abierto. No podemos consentir que algunos se permitan el lujo de chantajear al Estado con supuestas revelaciones sobre el mayor atentado de la historia de Europa.

Las víctimas se merecen que se llegue hasta el final de las investigaciones sobre cualquier atentado terrorista. Con verdad y rigor. Sin frivolidades, especulaciones o falsas expectativas que nos provoquen un dolor infinito y supongan una nueva victimización.

Pero **Justicia** también es que los terroristas cumplan íntegramente sus condenas y evitar que la política penitenciaria se acabe convirtiendo en moneda de cambio. Claro que las víctimas acatamos la Ley, pero siempre y cuando que se aplique con el máximo rigor, sin interpretaciones torticeras ni buscando beneficiar a los terroristas en todo momento. No creemos en reinserciones interesadas a cambio de beneficios, ni peticiones de perdón de formulario.

No hay verdadero arrepentimiento, arrepentimiento sincero, sin colaboración con la justicia. Por ello lo seguiremos exigiendo como requisito para valorar un pronóstico favorable de reinserción. Ya sea para poder resolver los atentados aún pendientes por esclarecer, o para poder ofrecer a las víctimas del terrorismo el derecho a la verdad que merecen.

Las víctimas no entienden por qué suscitan tanta pena los kilómetros que tienen que recorrer los familiares de los terroristas para ir a visitarlos a las cárceles. Las víctimas del terrorismo tienen que recorrer también muchos kilómetros, pero para visitar las tumbas de nuestros seres queridos, asesinados por todos los que ahora reclaman una humanidad que ellos nunca tuvieron. Ellos eligieron ser terroristas. Nosotros nunca elegimos ser sus víctimas.

Cuando hablamos de defender su **dignidad** hablamos de defender el derecho al honor y a la imagen de las víctimas, protegiéndolas especialmente de las noticias falsas y bulos, o de imágenes explícitas especialmente dolorosas. Pero también de evitar los actos públicos de enaltecimiento del terrorismo y de los terroristas que tanto dolor y humillación causan a las víctimas. Quizá no sean delictivos, nosotros pensamos que sí y

seguiremos exigiendo las reformas legales necesarias para su penalización, pero son inmorales. De ahí que reclamemos que se adopten todas las medidas administrativas necesarias para que se eviten.

Vienen tiempos difíciles para las víctimas del terrorismo, lo sabemos. En menos de cinco años veremos cómo la población reclusa por delitos de terrorismo se verá reducida prácticamente a la mitad. Veremos con resignación cómo los terroristas presos - de ETA pero también yihadistas o de GRAPO- irán saliendo de prisión por cumplimiento de sus condenas. Como digo, lo haremos con resignación porque es la ley y no nos queda otra que acatarla. Pero eso no nos impide que reclamemos que lo hagan con la cabeza gacha. No digo ya arrepentidos, pero por lo menos avergonzados de lo que hicieron. En unos casos será necesario trabajar por su desradicalización en prisión y en otros simplemente evitar que sean recibidos como héroes en sus pueblos.

Y por último la **Memoria**. Como se suele decir “nadie muere del todo mientras haya quien le recuerde”. De ahí que sean tan importantes actos como este, la realización de monumentos o la colocación de placas allí donde se haya cometido un atentado terrorista.

Verdad, Justicia, Dignidad y Memoria, 4 palabras que no tienen sentido la una sin las otras. De nada nos sirven las placas si después se manipula la historia. Ni de nada nos sirve reclamar dignidad si después no hay justicia.

Termino ya, y lo hago con una petición. Que no veáis estas reclamaciones como algo ajeno. Es mucho lo que está en juego. No solo la fortaleza de nuestro Estado de derecho, también el legado que dejemos a nuestros hijos.

Muchas gracias a todos por vuestro recuerdo en este Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo.